

INSTITUTO DE EXTENSION
DE ARTES PLASTICAS

Oleos
y
Dibujos



SALA DE EXPOSICIONES DE
LA UNIVERSIDAD DE CHILE

edmund **campos**

DEL 3 DE OCTUBRE AL 14 DE OCTUBRE

Edmundo Campos es uno de los héroes que ha sabido mantenerse libre y distante de todos los círculos. Silenciosamente, entregado a sus trabajos, ajeno a los clanes, preocupado de dar forma a sus desvelos poéticos, no ha tenido otra mira que la de esclarecer los conceptos artísticos que fueran útiles para hacer su arte. Todo esto no ha sido malo sino que provechoso. Su obra, que ya analizaremos, ha salido ganando, y es, entre muchas otras de pintores chilenos, una de las pocas que puede reclamar la paternidad de una posición conceptual clara. Puede ser discutida, mirada con duda o desvirtuada, pero lo importante es que existe, que le pertenece a su autor por entero y que, a sus luces, se entrega confiado cuando pinta.

Estimamos mucho, en este caso, la objetividad. Nada mejor que remitirse a las palabras del propio Edmundo Campos. Aparecieron en el catálogo de una exposición que hizo en Santiago en el mes de Noviembre de 1954.

—“Esta pintura es lo que la sensibilidad del espectador le permita recibir de ella. Nada más que ésto. Es inútil buscarle algún contenido oculto o concreto. Ella es la expresión de sucesivos y variados estados de ánimo que voy recibiendo a través del permanente vivir”.

—“A veces ocurre lo contrario: invento un mundo de formas e imágenes plásticas para decir lo singular que lleva todo hombre en el fondo de su ser. En estos casos, con el ritmo en las formas y la armonía en los colores, organizo todo un sistema de relaciones que me permite expresar libremente mi más íntimo sentir del arte y las cosas”.

—“En posesión de estas leyes —(ritmo y armonía)— ya todo me es posible, hasta lo inverosímil. En este caso, lo importante es que el resultado sea plásticamente bello”.

Tales son las palabras de Edmundo Campos. La confirmación de ellas está en sus pinturas y en sus dibujos. Cuando nos habla de: “estados de ánimo a través del permanente vivir”; “invención de formas e imágenes”; “decir lo singular”; “expresar el íntimo sentir”; y “hasta lo inverosímil me es posible”, hace una profesión de fé en la autonomía de la creación artística. Por una parte está el dominio de la verdad exterior, la de la naturaleza, por otra está la verdad del arte, verdad que corresponde a quien le da vida y con los medios propios y necesarios, según las leyes que los rigen.

Por eso es que la pintura y los dibujos de Edmundo Campos se mueven en el mundo de lo poético narrativo. Nos cuentan sucesos inverosímiles en el que la lógica de la poesía aproxima lo distante, hace aéreo a lo que no lo es por naturaleza, formas volantes surcan firmamentos herméticos, símbolos o fantasmas de mujeres dialogan suspendidas en medio de draperías en plena campaña, brotan flores en los yermos, en los desiertos hay divanes como si fueran habitaciones amobladas, barcos extraños se deslizan o se inmovilizan por la raya del horizonte.

pinturas

- 1— Espacios admitidos en mis dominios
- 2— Estatismo inmaterial
- 3— Alegría del aire libertado
- 4— Instante de dulzura detenida
- 5— El canto en mis abismos
- 6— Admiración al silencio buscado
- 7— El paisaje en mi memoria
- 8— Persistencia que no domino
- 9— Resúmen de una aspiración
- 10— Tiempo paralizado
- 11— Esto no existía, amigos
- 12— Lenta gestación de lo denso
- 13— No mirar con los ojos si es posible
- 14— Hecho de aire y materia
- 15— Destrucción sublimada en cuadro
- 16— Formaciones diversas y contrapuestas
- 17— No sueñas tú también?
- 18— A veces no es uno mismo
- 19— El ventanal suspendido
- 20— Quietud de las formas
- 21— Fuga del ser en lo que ves
- 22— Puede llamarse canto o mujer
- 23— Sucesiva desrealización terminada
- 24— Longitud del instante
- 25— Aurora repetida en blanco

dibujos

- 26— ”
- 27— ”
- 28— ”
- 29— ”
- 30— ”
- 31— ”

Hemos hablado de ambiente poético. Sentimos la necesidad de agregar algo más. Poesía mística, diríamos más propiamente. Porque una actitud de elevación, como de oración poética, surge reverente en todo lo que pinta. Una dulzura propia de los que tienen una fe hace que todo este mundo de invenciones y de ficciones sea de paz interior, de recogida contemplación.

Ha cambiado ciertamente este pintor. Antes estaba más sombrío, y los colores taciturnos se encienden ahora en rubores y verdores que alegran con su belleza pastoril. Siempre flota una sensación de soledad, pero ahora es más feliz y se podría decir que entona en ella un canto a las apacibles alegrías.

La exposición de Edmundo Campos marca una señal: la de un pintor honesto que sabe y que puede hacer funcionar los mecanismos de la imaginación.

VICTOR CARVACHO